

Colapso de la extinción

Domingo M Molina Terrén

Mi práctica docente (de más de 30 años) me ha llevado a leer, entender y aprender mucho para luego poder enseñar. Leyendo se capta la idea pero quizás se te llega a olvidar. Anotar mucho, tanto lo que lees como lo que vives o experimentas, te permite madurar los conceptos y comprenderlos con mayor profundidad. Hay un último peldaño cuyo objetivo es la “lección esté aprendida”. Esto exige el compromiso de no equivocarse y de cambiar (o mejorar) proactivamente ciertas pautas de comportamiento, con el fin de evitar errores y/o aumentar la eficiencia. La lección aprendida (o quizás aún por aprender) que quiero tratar aquí es el colapso de los medios de extinción de un país o una región. ¿Por qué nos pasa? ¿Dejará de ocurrirnos?

Como comenta anteriormente la editorial 1 de este número, bastantes países han dado el paso a ayudar a Canadá en junio de 2023. Son millones las hectáreas que se están quemando en este mes en distintas provincias de Canadá (segundo país más extenso del mundo). Esto representa el colapso del sistema de emergencia por incendios forestales en un gran país. No es el primer caso, ni será el último. Consideramos que es una catástrofe cuando nuestro sistema colapsa; de lo contrario, se trata simplemente de una emergencia más o menos compleja. Una catástrofe implica una gran destrucción y numerosas desgracias, con una alteración grave del desarrollo normal de los acontecimientos.

Quiero reseñar este artículo: [“Colapso en la extinción de incendios forestales: cómo evitar una catástrofe”](#). La iniciativa para escribirlo parte de mi compañero en la Universidad de Lleida, [Víctor Resco](#), y fue un reto y un placer escribirlo entre los dos. En el texto, se explica bien lo serio que es este asunto. Comienza con el primer claro colapso en España en 1994, donde lamentablemente perdieron la vida 22 personas y más de 110.000 ha fueron consumidas por el fuego. Conviene recordar que en 2022 estuvimos al borde de la catástrofe y que en 2021 España experimentó un aumento considerable de grandes incendios forestales. Parte de la fuerza de este artículo es que señala de manera explícita que “los bomberos forestales en España son un

ejemplo a nivel mundial” y que, gracias “a su pericia y sacrificio”, no se alcanzó la catástrofe de 1994, aunque estuvimos cerca. Los autores asumen que ocurrirán otras catástrofes, pero instan a tomar medidas urgentes para reducir su número e intensidad. Se recuerda que no es cuestión de más medios de extinción y que se dan paradojas como que no se pudo ejecutar un plan de prevención de incendios en algunas zonas por la existencia de algún nido, lo que resultó en una mayor destrucción (de muchos más nidos) por el avance del incendio y las labores de extinción.

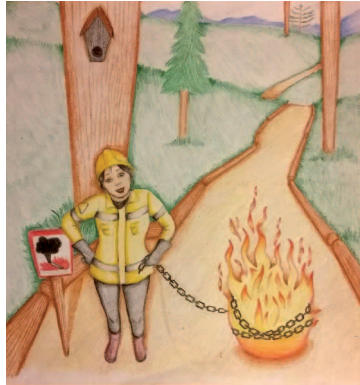


Figura 1. El fuego bueno. Autora Irene Molina



Figura 2. Quema prescrita de moderada intensidad en prepirineo de Lleida (España) con bomberos GRAF, año 2013. Autor Domingo M Molina Terrén



Figura 3. Quema prescrita de baja intensidad en Ibiza (España) en curso de quemas año 2012. Autor Domingo M Molina Terrén

Recomiendo leer en detalle el artículo completo a través del enlace proporcionado. Un aspecto final a destacar es que la autoprotección de zonas urbanizadas no se logra únicamente con los planes de prevención municipales o de urbanización (aunque son muy útiles). La verdadera solución radica en la gestión silvícola integral del bosque adyacente. Cada vez más técnicos y científicos argumentan con contundencia la necesidad de abordar con mayor ambición la gestión de nuestras masas forestales y de todo el paisaje que lamentablemente se ve afectado por incendios periódicos. Es importante recordar que los **fuegos de moderada intensidad son una herramienta silvícola** poderosa para poder acometer una gestión integral y significativa que minimice nuestros problemas. Estos problemas son enormes debido a dos factores principales: a) el masivo abandono rural y b) el empeoramiento climático. Por último, recordemos que nuestra capacidad de controlar el fuego (**el dominio del fuego**) ha sido fundamental en el éxito de nuestra especie en este planeta.